

## AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

### DILEMAS DE LA GEOPOLÍTICA GLOBAL 2021

CELAG—Silvina Romano, Aníbal García Fernández, Tamara Lajtmán, Arantxa Tirado, Félix Caballero Escalante y Christian Arias Barona

**En** el siguiente informe presentamos la postura de algunos de los *think tanks* (TT) más importantes de EE. UU., la Unión Europea (UE), Japón e India frente a tres de los dilemas geopolíticos actuales y el impacto en América Latina y el Caribe (ALC). Se incorporan también TT de la Federación Rusa (Club Valdai e International Affairs). La agenda de los TT occidentales parece estructurarse en torno a los siguientes interrogantes y situaciones que podrían tener impacto en nuestra región:

1. ¿Estamos en presencia o no de una nueva Guerra Fría?
2. ¿La crisis económica, es crisis del sistema o crisis de pandemia y cómo se sale de allí?
3. ¿Habrá mayor articulación o tensión entre los Estados, organismos multilaterales y bloques regionales?

A partir de estas preguntas y los escenarios propuestos o descritos por los diversos TT, apuntamos las siguientes conclusiones y sugerencias en torno a América Latina y la geopolítica global en 2021:

- Si bien existen algunos elementos que marcan una continuidad con la Guerra Fría, destacamos que existen nuevos factores que redimensionan el conflicto entre potencias. La construcción discursiva en torno a la Guerra Fría oculta o minimiza las diferencias Norte-Sur, el hipernacionalismo que caracteriza el comercio y la gestión de las vacunas e insumos COVID de forma bilateral, la crisis económica, los altos niveles de explotación laboral, el avance del colapso climático, el sostenimiento de políticas bélicas de menor escala y bajo el marco de guerra híbrida.
- Tanto EE.UU., como China y Rusia, profundizan sus estrategias de poder blando, centradas especialmente en la vacuna y los suministros COVID, también en ALC.
- La pandemia se suma a las crisis múltiples del capitalismo afectando de forma distinta a los países.

Una de esas formas en América Latina es la falta de acceso a vacunas, la necesidad de mayor presencia del Estado en lo social, sobre todo en salud, y la necesidad de romper el ciclo de endeudamiento-privatizaciones-neoliberalismo.

- En términos globales, puede ser un escenario propicio para la reunificación y el mutuo fortalecimiento de países periféricos, a fin de otorgar nuevo impulso a espacios como el Movimiento de Países No Alineados, a la vez que se aboga por fortalecer mecanismos de integración regional que permitan el mejor posicionamiento posible frente a las diversas crisis en ciernes.
- La cuestión migratoria y el modo en que EE. UU. negocia diversas salidas (prevalenciando la securitización) con México y Centroamérica, está teniendo impacto en aspectos de seguridad y económicos, que por el momento no parecen reducir el problema, sino agravarlo en el contexto de pandemia.
- El relato/decisiones de corte progresista del Gobierno de Biden al interior de EE. UU. no se traducen necesariamente en una política menos injerencista en el extranjero, en un contexto de clara y persistente disputa por recursos, mercados y desarrollo tecnológico con China y con la Federación de Rusia, también en territorio latino-caribeño.
- Venezuela prevalece como la zona de mayor tensión regional, especialmente en la frontera colombo-venezolana. Si bien el escenario de conflicto interestatal sigue siendo una opción reservada, hay que atender a las repercusiones que podrían tener las manifestaciones en Colombia, seguidas de un amplio despliegue contrainsurgente y represivo, en las relaciones con Venezuela y con otros países de la región.
- Existen conflictos en otros territorios que pueden tener repercusión en América Latina:

La estrategia de expansión propuesta por la OTAN para enfrentar la conflictividad entre Ucrania y Rusia (promoviendo la desestabilización en zonas de frontera), podría ser replicada en la región mediante un mayor acercamiento a Colombia, que es socio global OTAN desde 2018, para dirimir el conflicto con Venezuela.

El conflicto entre China y Taiwán constituye un ámbito más de la disputa entre EE.UU. (aliado de Taiwán) y China, particularmente en Centroamérica y el Caribe, donde las potencias vienen implementando herramientas de *soft power* para garantizar aliados diplomáticos.

Ante este escenario:

1. La deuda externa será uno de los mayores retos para la región y puede comprometer el desarrollo regional y la soberanía de las naciones. Buscar mecanismos regionales más allá de préstamos con China e Instituciones Financieras Internacionales (IFI) debe ser prioridad ante el agravamiento de la crisis económica mundial y las tensiones entre potencias.

- Convendría evitar un escenario similar al de “la década perdida” en la región: ante una caída general de la producción y el aumento del endeudamiento con instituciones internacionales (endeudamiento hoy disputado entre IFI y financiamiento de China) es vital evitar que se comprometan los recursos naturales, sobre todo estratégicos, o se allane el terreno a privatizaciones y con ello se profundice la dependencia.

2. Reforzar mecanismos de integración que sobrepasen lo comercial y tiendan hacia áreas como ciencia y tecnología, patentes, etc. Para ello será necesario evitar relacionarse con las potencias en una lógica bilateral y lograr afianzar a la CELAC como un marco de actuación multilateral unitario desde ALC.

- Los países de la región deberían evitar un nacionalismo recargado, además de relacionarse en una lógica bipolar, abogando en cambio por seguir construyendo los mecanismos de concertación e integración política y económica regional y

manteniendo relaciones extrarregionales bajo las condiciones que permitan mayores beneficios para las mayorías sociales, afectadas por la crisis económica y pandémica. Un ejemplo de esto es la vinculación de México con Rusia más allá de las vacunas para intercambio científico-tecnológico y vía CELAC.

- Como objetivo de la región en su conjunto (no solo a nivel estatal), será clave lograr que los países que más contaminan reduzcan sus emisiones (evitando reproducir la lógica de los “bonos verdes”) que lo mismo alimentan al capital financiero y privatizan amplios territorios. Atender al colapso climático en curso, el agotamiento de grandes yacimientos petroleros y una demanda energética fósil sostenida hará que grandes áreas sean disputadas y sufran transformaciones. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en los siguientes nueve años podrían perderse 80 millones de empleos a causa del colapso climático y son los países periféricos los que experimentarán mayores consecuencias sociales, económicas y climáticas.

3. Aprovechar las fortalezas económicas y recursos de la región para establecer cadenas de producción regionales en áreas como la minería-metalmecánica y siderurgia, energía eléctrica, petroquímica y farmacéutica.

- Podría impulsarse la articulación de cadenas de valor regional en diversos rubros como manufacturas, petroquímica, generación de electricidad. Se podría tomar como punto de partida la experiencia de la vacuna contra el COVID, que está siendo fabricada por diferentes empresas en diversos países de la región, convendrían acuerdos de producción de





genéricos, desarrollo de patentes conjuntas, entre otros rubros ligados al sector farmacéutico. Es vital plantearse el avance científico-tecnológico (tomando como ejemplo la experiencia cubana con la vacuna contra el COVID) y romper la fuerte dependencia regional. Deberían renovarse los esfuerzos por ampliar y profundizar acuerdos de integración regional y cooperación Sur-Sur, como una de las alternativas para salir de la crisis en el corto plazo y en mediano plazo, debilitar el modelo primario exportador, apostando por otras alternativas.

- Parece urgente el replanteo de una política regional de industrialización de los recursos naturales, en particular de los minerales estratégicos como litio,

tierras raras, petróleo, gas, etc. En ese futuro “no fósil”, ALC es cada vez más indispensable, pues concentra alrededor del 90 % de las reservas de litio del planeta en el llamado triángulo del litio (Argentina, Chile y Bolivia), a lo que se agregan los recientes descubrimientos en México y Perú.

4. El Atlántico Sur será cada vez más relevante para las potencias debido a los recursos energéticos e hídricos y también por su importancia en rutas comerciales. Una política regional sobre el Atlántico Sur permitiría dar mayor visibilidad a la tensión geopolítica y abordar los intereses en pugna desde soluciones consensuadas, con visión a mediano plazo. 🇵🇷

---

**Silvina Romano.** Doctora en Ciencia Política (UNC) (Argentina). Es investigadora del Consejo Nacional en Investigaciones Técnicas y Científicas (CONICET) en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe de la Universidad de Buenos Aires (IEALC-UBA). Es posdoctora por el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México.

**Anibal García Fernández.** Magíster y licenciado en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Sus principales líneas de estudio son la guerra fría interamericana, las políticas de desarrollo y la relación de Estados Unidos con América Latina y el Caribe. Actualmente se encuentra realizando el doctorado.

**Tamara Lajtman.** Magíster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y licenciada en Ciencias Sociales por la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ). Actualmente realiza el Doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires (UBA) como becaria del Consejo Nacional de Investigaciones.

**Arantxa Tirado.** Doctora en Relaciones Internacionales e Integración Europea por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) y Doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es también Maestra en Estudios Latinoamericanos por la UNAM y Licenciada en Ciencias Políticas y de la Administración (Itinerario de Relaciones Internacionales).

**Félix Caballero Escalante.** Licenciado en Estudios Internacionales (Universidad Central de Venezuela), Maestría en Relaciones Internacionales con especialización en las relaciones entre Eurasia y Latinoamérica por la Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos en Moscú (Rusia). Se desenvuelve como consultor de varias empresas en la esfera de negocios y estudios regionales.

**Christian Arias Barona.** Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Especialista en Defensa Nacional (UNDEF) y Licenciado en Ciencia Política (UBA). Investigador del Grupo de Pensamiento Crítico Colombiano del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC). Docente de la carrera de Sociología de la UBA.